



**Homilía en la Santa Misa
en la festividad de Nuestra Señora del Carmen
Iglesia parroquial de El Burgo de Osma - 16 de julio de 2019**

Queridos sacerdotes concelebrantes, Hermanos Mayores y Cofrades del Carmen, autoridades políticas presentes, devotos todos de nuestra Madre la Virgen:

Hoy honramos con alegría a la Madre de Dios con el título del Carmen que, cada mes de julio, viene a ocupar un lugar especial en cada corazón y en cada familia. La celebración de la fiesta del año pasado tuvo un significado especial porque fue la culminación de la preparación a un gran acontecimiento que con gozo de hijos vivimos en nuestra Villa episcopal y en la comarca: la Coronación canónica pontificia, el 29 de julio, de la imagen de la Virgen del Carmen de la parroquia de El Burgo de Osma; Coronación que estuvo presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini.

Con un año de perspectiva de este gozoso acontecimiento, reitero una vez más el agradecimiento a todos los que con vuestro trabajo e ilusión fuisteis los artífices de que la Virgen del Carmen fuera coronada canónicamente. Y os animo a que sigamos profundizando en la devoción y el amor de los cristianos de El Burgo de Osma y de la comarca a la Virgen del Carmen. No dejemos que la transmisión de la devoción, del amor a María, se quede en nosotros. Hay que saberlo transmitir a las generaciones más jóvenes.

María es la Madre de Jesús y la Madre espiritual de sus discípulos, de cuantos llevamos con el nombre de cristianos y deseamos *“rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa”* (oración colecta del XV Domingo del Tiempo Ordinario). En la Virgen María se hacen realidad las palabras de Jesús: *“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre”* (Mt 12, 50).

No siempre lo entendemos así, pero Jesús nos dice que la felicidad de María es la consecuencia de haber cumplido la voluntad de Dios expresada por mediación del Ángel Gabriel: *“No temas María porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y el pondrás por nombre Jesús”* (Lc 2, 30-31). Cuando alguien de entre la multitud levantó la voz para bendecir a la madre de Jesús diciendo *“¡dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!”*, Jesús contesta diciendo: *“¡Dichosos, más bien, los que oyen la palabra de Dios y la guardan!”* (Lc 11, 27).

La felicidad de María se encuentra, ciertamente, en haber aceptado ser la Madre de Dios y, como tal, la invocamos con toda verdad. La Virgen María aparece ante nosotros

como modelo de persona que supo vivir siempre alegre, dichosa y feliz. Y las circunstancias no le fueron fáciles: ser madre de Dios, ver cómo su Hijo era abandonado por todos, morir en la Cruz... San Juan Pablo II se preguntaba en uno de sus apasionados discursos sobre la Virgen: “¿De dónde le brotaba a María tan exuberante felicidad? ¿Qué producía en Ella semejante manantial de dicha? ¿Cuál es la fuente misteriosa, oculta, de tal alegría?”. Uno sólo es el origen, una sola la fuente: el amor y la fidelidad a Dios. María fue alegre y feliz porque tenía en cuenta a Dios en su vida y lo amaba en el cumplimiento fiel de su voluntad sobre Ella. “*Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador*” (Lc 1, 47). María está llena de Dios y, por eso, rebosa alegría como un torrente que sale de su interior, sin que lo pueda evitar.

Dios la preparó desde toda la eternidad para la extraordinaria tarea de darnos al Autor de la vida haciendo de ella modelo perfecto de fidelidad a la palabra de Dios. La Virgen encarna la fe que es obediencia al plan de Dios sobre ella para bien de todos sus hijos. Por eso, María es no sólo la Madre de Dios sino el ejemplo perfecto para todo aquel que opta por ser discípulo de su Hijo. Esto es lo que Jesús quiso resaltar a quienes bendecían con cariño a su Madre.

Jesús es el Hijo de Dios que vive en medio de nosotros gracias a María; por ella hemos recibido al Autor de la vida; por ella el Dios Todopoderoso ha querido ser Dios-con-nosotros. Como recuerda san Pablo, “*cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley y para que recibiéramos la condición de hijos*” (Gal 4, 4-5).

Esta tarde nos acercamos con confianza a suplicarle a la Virgen del Carmen que no nos suelte de su mano y nos ampare particularmente en los momentos de dificultad. Venimos ante la imagen de la Virgen para suplicar su intercesión ante su Hijo Jesús por cuantos necesitan la purificación para, tras la muerte, encontrarse con Dios, el único Santo. Para todos pedimos la protección de la Virgen del Monte Carmelo, Estrella del mar y de la nueva evangelización, a la que constantemente nos invita la Iglesia. Que Ella proteja nuestras vidas y aleje de nosotros todo peligro y, sobre todo, el pecado que nos esclaviza, para que lleguemos un día al Monte de salvación que es Cristo, puerto definitivo de nuestro destino. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**